**Saberes necesarios desde la Educación Superior, una mirada curricular desde la complejidad moriniana**

Simposio Formación de profesionales competentes desde una perspectiva inclusiva y equitativa, por un desarrollo sostenible.

Tema central: “La formación de profesionales la formación de profesionales de calidad, durante toda la vida para todos”.

Temas específicos: Propuestas de internacionalización del currículo en la formación del profesional

Dra. Magger Milagros Suarez Corona, Phd.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, Coro. Venezuela

04169638669

[suarezmagger@gmail.com](mailto:suarezmagger@gmail.com)

**ORCID: http://orcid.org/0000-0003-2853-156X**

**RESUMEN**

La sostenibilidad del mundo solo es posible cuando asimilamos que la equidad y la inclusión, desde su sentido más profundo de la conciencia y el accionar, deben marcar la pauta para hacernos cada día más competentes desde la educación superior que construimos en un mundo complejo, donde el caos, la incertidumbre y el desacierto reinan; bajo esas condiciones contextuales se pone a prueba nuestra formación recibida para garantizar una mejor calidad de vida, produciendo desde nuestra ciencia base los conocimientos y aportes que sean necesarios para contribuir a la vida social. De allí parte, la interpretación de los siete saberes de Morín y su acercamiento a la Educación Superior desde su dimensión curricular, siendo este el propósito que se persigue en estas líneas. Desde esa interpretación, se concluye que solo desde nuestro cambio de actitud en la formación universitaria hacia la complejidad moriniana podemos garantizar profesionales abiertos a la transformación, a la crítica y autocrítica para contribuir a la sociedad. La universidad como centro formativo por excelencia debe marcar las pautas curriculares que sean cónsonas a la complejidad que vivimos y experimentamos. Es importante, para esta tarea formativa, conocer, comprender, entender e interpretar los siete saberes necesarios plateados por Morín, así como los principios que propone para la educación; pues en ellos encontraremos las respuestas que desde la pedagogía y la didáctica deben generarse para aprender y enseñar desde estas premisas como desafiar las incertidumbres, dudas e inquietudes que la realidad nos presenta.

**Palabras clave:** Saberes, Educación Superior, currículo, complejidad, Morín.

**Necessary knowledge from Higher Education, a curricular view from Morinian complexity**

The sustainability of the world is only possible when we assimilate that equity and inclusion, from their deepest sense of consciousness and action, must set the standard to make us more competent every day from the higher education that we build in a complex world, where chaos, uncertainty and error reign; Under these contextual conditions, our received training is put to the test to guarantee a better quality of life, producing from our science base the knowledge and contributions that are necessary to contribute to social life. Hence, the interpretation of the seven knowledge of Morín and its approach to Higher Education from its curricular dimension, this being the purpose that is pursued in these lines. From this interpretation, it is concluded that only from our change of attitude in university education towards Morinian complexity can we guarantee professionals open to transformation, criticism and self-criticism to contribute to society. The university as a training center par excellence must set the curricular guidelines that are in line with the complexity that we live and experience. It is important, for this formative task, to know, understand, understand and interpret the seven necessary knowledges plated by Morín, as well as the principles that he proposes for education; Well, in them we will find the answers that from pedagogy and didactics must be generated to learn and teach from these premises how to challenge the uncertainties, doubts and concerns that reality presents us.

**Keywords**: Knowledge, Higher Education, curriculum, complexity, Morín.

*Hay que aprender a enfrentar la incertidumbre puesto que vivimos una época cambiante donde los valores son ambivalentes, donde todo está ligado. Es por eso que la educación del futuro debe volver sobre las incertidumbres ligadas al conocimiento*

*Morín*

**Introito**

La sostenibilidad del mundo solo es posible cuando asimilamos que la equidad y la inclusión, desde su sentido más profundo de la conciencia y el accionar, deben marcar la pauta para hacernos cada día más competentes desde la educación superior que construimos en un mundo complejo, donde el caos, la incertidumbre y el desacierto reinan; bajo esas condiciones contextuales se pone a prueba nuestra formación recibida para garantizar una mejor calidad de vida, produciendo desde nuestra ciencia base los conocimientos y aportes que sean necesarios para contribuir a la vida social. Somos nosotros desde la formación y el estudio profundo del currículo que pueden contextualizarse las ideas que la sociedad indica para formar al ciudadano que se amerita, esta es una afirmación que prevalece en el tiempo, formamos de acuerdo a la realidad, a lo que vivimos y experimentamos, pero sobre todo a lo que necesitamos. De allí parte, la interpretación de los siete saberes de Morín y su acercamiento a la Educación Superior desde su dimensión curricular, siendo este el propósito que se persigue en estas líneas.

**Avances**

El pensamiento complejo es la forma más natural de concebir la realidad, Morín (2008) dice que “la naturaleza […] se reconoce como sistema de sistemas, como totalidad polisistémica que porta también indeterminación, incertidumbre, autoorganización, rasgos que hacen inoperantes y obsoletas las pretensiones humanas de control y dominación sobre ella” (p. 6); entendiendo que cuando nos enfrentamos al mundo se generan procesos cognoscitivos que desequilibran nuestros esquemas mentales, de acuerdo a la teoría del conocimiento de Piaget, pero a medida que asimilamos y acomodamos la información nueva y la procesamos efectivamente somos capaces de volver al equilibrio. Para Morín (2007): “la complejidad es lo que lleva a la creación de conocimiento” y lo reafirma con: “toda gran filosofía es un descubrimiento de complejidad, ya que ahoga otras complejidades cerrando un sistema en torno de la complejidad que ella reveló”. De una forma esta similitud en los procesos descritos por Morín y Piaget nos hacen verlos como semejantes, pues ante lo desconocido tenemos la sensación de incertidumbre, pero una vez que comprendemos la complejidad donde estamos, nos sentimos en la capacidad de enfrentarla de forma eficiente.

La complejidad nos sumerge, pero esta condición social nos da los elementos que nos permiten definir el camino que debemos seguir, en palabras de Morín (1997) los llamados principios complejos son: “el principio sistémico u organizativo, el hologramático, el del bucle retroactivo y del bucle recursivo, el de autonomía/dependencia y el dialógico”. Desde la educación, como una disciplina que nutre y se deja nutrir de otras debemos establecer un dialogo puntual con otras ciencias para dar respuestas al dinamismo complejo que vivimos. Nos encontramos con estos principios que definen nuestro pensamiento, sentimiento y acción considerando que como seres holísticos, integrales, parte de un sistema que forma un macrosistema, y que en esa relación nos organizamos para responder; porque somos parte para conformar un todo. Del mismo modo, el lenguaje como un mecanismo que nos permite relacionarnos con los demás, opinar, declarar, dialogar, informar y considerar los aportes de otros para construir conocimientos, forjando productos que construyen al bienestar colectivo e individual, donde somos autónomos, críticos, y responsables de nuestras acciones en favor de la humanidad.

***La complejidad de Morín y la educación***

Para ubicar la relación entre el desempeño docente desde el pensamiento complejo, puede considerarse en palabras de Morín (1999), cuando hace referencia a que: “cada una de sus partes se ha vuelto dependiente del todo y recíprocamente, el todo sufre perturbaciones y riesgos que afectan las partes” (p. 31). El pensamiento complejo permite explicar la realidad, integrando sus partes al todo y el todo a las partes, considerando las múltiples interacciones y relaciones que ocurren entre ambas; en este sentido la praxis pedagógica va más allá de la simple práctica de la pedagogía del maestro, sus emociones, su misión y visión, su proyección de vida, sus relaciones interpersonales, la conformidad positiva con su trabajo, sus estudios, investigaciones, su inteligencia emocional; son muchas partes, muchos elementos que conforman la personalidad del docente, y que esta forma parte necesaria dentro de lo que es su pedagogía.

El desempeño docente desde el pensamiento complejo es influido por muchos aspectos, algunos vistos como fortalezas, otros como amenazas; pero que la idea es que dentro de esa misma complejidad donde se sumerge la pedagogía del docente, éste preparado para enfrentar con agilidad las diferentes situaciones que amenacen o perturben su praxis pedagógica, pero que además le enseñe a los estudiantes a asumir dicha actitud.

Como docentes debemos ubicar nuestro desempeño en el contexto donde se desarrolla nuestra labor pedagógica, un trabajo que debe salir de las cuatro paredes de un aula, que debe permitirse ser flexibles ante los currículos llenos de objetivos preestablecidos; que observe en cada estudiante parte de sus hijos… de su corazón de madre o padre, ser capaces de ser amigo de sus alumnos, y porque no de su familia, ser pieza fundamental del proceso formativo de ese ser, a quien se nos entrega para hacerlo alguien de bien.

Desde el desempeño docente deben considerarse los siete saberes necesarios para una educación del futuro plasmados por Morín, los cuales hacen referencia a:

* Las cegueras del conocimiento, las cuales no permiten que como docentes hagamos frente de manera asertiva a nuestros comportamientos y actitudes acerca de la pedagogía.
* El conocimiento permanente, aquel que debemos considerar para nuestros estudiantes, ese conocimiento que debe partir de las necesidades e intereses de los alumnos para que se conviertan en aprendizajes significativos.
* La condición humana, aspecto que el docente debe enfocar desde su pedagogía, considerándose un humano que a partir de su labor desde educar para humanizar.
* La identidad terrenal, hacer que los estudiantes tomen conciencia del planeta, como un hogar natural el cual todos debemos compartir armónicamente y cuidarlo para las generaciones futuras.
* El enfrentamiento de las incertidumbres, estar preparados como seres humanos y como docentes ante todas aquellas situaciones que estén sumergidas en la incertidumbre para enfrentarlas de manera inteligencia y adecuada, y replicar estas habilidades en nuestros estudiantes.
* La comprensión, condición que todo docente debe permitirse desde su pedagogía, comprensión para sus estudiantes y sus individualidades.
* La ética, elemento esencial dentro de la formación y el desempeño docente, ya que su labor transciende los espacios en lo que las demás profesiones no tiene cabida.

***Los siete saberes de Morín desde la mirada Universitaria***

Los siete saberes de Morín son como postulados que direccionan el accionar didáctico y pedagógico desde cualquier escenario educativo, sin embargo, desde la mirada universitaria, estos saberes pueden explicarse de la siguiente manera:

* El principio sistémico u organizativo: identificamos las partes de un todo para conocerlo, y diluimos el todo para conocer sus partes, así funciona la realidad compleja; cada escenario, cada espacio educativo, cada lugar formativo es diferente y eso le permite visualizarlo de otra manera en comparación con otros, y de hecho organizarlo. Cada momento pedagógico universitario es único, sus estudiantes, sus docentes, sus contextos son tan variados que desde la diversidad debemos plantear formas de abordarlo. En palabras de Morín (2007): “el contexto y el objeto tienen una relación simbiótica que une las partes y el todo... lo llama el “tejido interdependiente, interactivo e inter-retroactivo entre las partes y el todo”; así como nuestra mente es capaz de separar las partes de un todo, como una condición natural del ser racional del hombre, debemos aprender a entrelazarlas nuevamente y verlas como un todo para darle profundidad a la mirada compleja en la que vivimos y educamos; esta circunstancia nos permite ver cada situación como única y afrontarla a su manera, no se repiten los momentos o episodios, y las respuestas de enfrentarlos tampoco se frecuentan.
* El principio hologramático, Morín propone estudiar la realidad desde la visión de un holograma, donde las partes son tan importantes como el todo. La hologramática nos permite visualizar el todo desde el entendimiento de cada parte que lo conforma, sin desconectar sino percibiendo sus conexiones e interconexiones para comprenderlo. En la educación universitaria, el principio hologramático ha sido un tanto difícil de mantener, pues siempre vemos al estudiante como un ser individual, sin ningún tipo de relación emocional que lo una a un contexto familiar, social, y esto permite tener una visión donde la pedagogía utilizada no concuerde con la idea general de Morín con respecto a la educación; cambiar la manera de ver a este estudiante, que desde los niveles educativos anteriores lo vemos junto a una familia, y al llegar a la universidad lo visualizamos solo, sin ningún tipo de vinculación, nos hace ir erróneamente a una formación académica que no de respuesta a la complejidad de la realidad donde se sumerge como profesional, y su estilo de pensamiento formado desde la facultad no concuerde con la generación de conocimiento para su contribución social y humana.
* El principio de bluque retroactivo o retroalimentación, un elemento que se nos permite desde el diálogo, el encuentro con el otro, y que nos enriquece nuestro conocimiento con el del otro pero sin perder mi propia visión y percepción, la complejidad nos admite retroalimentar nuestro saber porque cada uno de nosotros desde su ciencia base contribuye en algún tema en particular, nos encontramos y reencontramos desde una situación pero cada uno genera su propia matriz para contribuir a la sociedad.
* El principio del bluque recursivo, puntualiza lo que sucede entre el conocimiento y la realidad, es decir, el último paso para comenzar nuevamente el proceso con el primer paso, pero con la información aprendida en el proceso que termina. Para Morín (2007), la recursividad es uno de “los modos de pensar que […] permitirían concebir que una misma cosa pueda ser causada y causante, ayudada y ayudantes, mediata e inmediata” (p. 28). La realidad se asimila como una cadena, donde cada situación es influenciada por otra, y esto genera la gran diversidad de episodios complejos que experimentamos. Desde la educación universitaria, la formación del estudiante que contribuye a la sociedad a través de su acción profesional, pero la tarea de esta sociedad para generar en ese profesional las capacidades necesarias de dar respuestas a las situaciones complejas.
* El principio de autonomía/dependencia (auto-eco-organización), todos nuestros sentidos prestos a argumentar la comprensión e interpretación de la complejidad para adecuar nuestras acciones a las características que la definen. El principio de autonomía-dependencia se basa en que el ser humano desea ser independiente sin perder su conexión con la sociedad y la cultura a la que pertenece; ya que, estas proveen “la energía, la información y la organización” (Morín, 2007). El uso de la lógica, deducción, inducción para ser autónomos y tomar las decisiones pertinentes en el momento oportuno, que a la vez nos desarrollan la inteligencia como forma de supervivencia desde la incertidumbre que vivimos. Este principio lo relacionamos con las funciones básicas como ser humano y la regeneración de la realidad a partir de la complejidad.
* El principio dialógico, la conversación y el dialogo como mecanismos de aprendizaje, de enseñanza, de encuentro formativo, de generación de conocimiento, en fin, aquello que nos permite compenetrarnos y sentirnos agradados a través de una buena plática. El sumergirnos en dudas, interrogantes, y desde el encuentro con el otro darles respuesta contribuye no solo al pensamiento y la inteligencia, sino además al conocimiento idóneo.
* El principio del que conoce en todo conocimiento, una reconstrucción del conocimiento de acuerdo al contexto, a la cultura y al tiempo; visualizamos de acuerdo a nuestros esquemas, aunque tengamos el saber de otros. La experiencia del compañero nos sirve para complementar nuestra información, pero cada uno de nosotros la engranamos de acuerdo a nuestras propias visiones y percepciones. Cada profesional o estudiante de su ciencia base tiene una forma diferente de ver la realidad, de allí que su formación debe ser divergente atendiendo a ello.

Debido a las debilidades en el subsistema educativo universitario, es importante destacar la complejidad como un reto que debemos asumir desde la posición de formadores, contribuyendo a entender y comprender la forma como se debe percibir la realidad para saber enfrentarla, y formar a nuestros estudiantes para que se sumen a esta tarea. Debemos tomar en cuenta que a través de la educación hemos sido capaces y seguiremos en esa capacidad de transformar realidades, las cuales cada momento histórico le ha otorgado sus características propias, como sucede igual como la complejidad. No pueden prevalecer las mismas estrategias de enseñanza, de aprendizaje, instrumentos evaluativos, incluso ni la posición como profesor, ni el rol del estudiante desde dicha relación didáctica/pedagógica. En palabras de Morín (2008) “las nuevas estrategias deben considerar no sólo los aspectos referidos a la explicación de la realidad, […] también aquellos que atañen a la comprensión humana en este momento singular de la planetarización de la humanidad” (pp. 6-7). Estamos rodeamos de inestabilidades, incertidumbres y dudas que en el marco de la complejidad deben ser resueltas, pero con una condición cognitiva distinta a las anteriores, asumimos dar respuestas complejas ante la realidad compleja que vivimos, solo desde esa visión podemos ser capaces de responder y ser acertados en nuestras acciones.

***El currículo desde la complejidad moriniana***

En la concepción de la educación como elemento fundamental para el desarrollo del ser social, se propone un currículo participativo, flexible y contextualizado que atienda la diversidad social y cultural en una sociedad democrática, participativa, multiétnica y pluricultural. En estas propuestas alternativas, los docentes somos concebidos como agentes investigadores permanentes, constructores de procesos curriculares, agentes activos que participan con la comunidad educativa, en: el diagnóstico, la contextualización, el diseño, el desarrollo y la evaluación curricular, manteniendo un equilibrio entre el saber académico y el saber cotidiano.

El currículo es conceptualizado como sistema humano integral, activo, abierto en el cual todos sus elementos interactúan. En tal sentido, se consideran como elementos fundamentales del proceso educativo: los niños y niñas, los docentes, el ambiente de aprendizaje, la familia y la comunidad (Suarez, 2016). Por lo tanto, un currículo es un documento que oriente al docente de acuerdo a los aprendizajes que el estudiante amerita para su desarrollo profesional, este debe ser contextualizado a la realidad de los ambientes familiares y comunitarios donde se desenvuelve, por lo tanto se fundamentan en la teoría de Piaget y de Vygotsky, quienes han asumido que el conocimiento es adquirido en concordancia con el ambiente que rodea al estudiante, la mediación de los adultos y los aprendizajes significativos de acuerdo a los intereses y potencialidades que tengan.

No podemos seguir viendo el currículo como partes separadas, “fragmento separado que ignora el rostro global del que forma parte” (Morín, 1999), sino visualizamos el todo desde un pensamiento complejo no podemos educar ni formar desde este estilo, y seguimos desvinculados en la relación formación/profesión/realidad. No daremos respuestas porque no sabremos enfrentarlas, no fuimos formados desde la crítica, la autonomía y la independencia que necesitamos para ver el mundo y saber enfrentarlo.

La educación y el currículo debe considerar las ideas de Morín (1997): “la apertura bio-antropo-sociológica, la reflexividad permanente ciencia-filosofía, la reintegración del sujeto, la reorganización epistemológica, el mantenimiento de la interrogación radical y la vocación emancipadora”, pues solo en ellas formamos al hombre desde la intuición, lo social, la filosofía, la epistemología, el sentido común, lo racional, la axiología, la antropología, en fin la integralidad que necesita desde l saber para estar en capacidad de responder a las incertidumbres que le rodean.

De esta manera, la educación tiene oportunidad de propiciar el conocimiento, siempre y cuando se tenga consciencia de lo que hoy, en pleno desarrollo del siglo XXI, es el conocimiento (Morín, 1999), no solo desde la concepción del ser, aprender, convivir y hacer sino además el saber hacer y l saber adquirir saber para saber utilizar el conocimiento y el saber en la complejidad donde vive y donde se desarrollara como profesional. Desde la relación del aprendizaje y su relación entre conocido y desconocido, Morín (1999) considera que el conocimiento es: “construcción/traducción de estrategias, decisiones; diálogo con incertidumbres, con lo incierto, lo ambiguo, lo complejo y lo simple, pero que no se queda ahí, atrapado en los hábitos, temores, apariencias, sino que lucha contra la ilusión y el error, un conocimiento que pasa del entorno al mundo”; de acuerdo a la situación o episodio argumentamos un enfoque diferente, no podemos seguir educando sin ver al estudiante como un todo, con sentimiento, pensamiento y acción; dejar de verlo como un ser individual, que aunque lo es, su naturaleza humana lo vincula en lo social.

Reconocer la incertidumbre en la educación es darse cuenta de que enseñar exige la conciencia de inacabamiento. Es el asumir una postura exigente, difícil, que evite las simplificaciones, las facilidades ficticias, las incoherencias burdas. Es evitar una falaz superioridad que pueda ser asumida por los docentes como el fácil sustento de su autoridad en el aula (Morín, 1999). Como formadores debemos asumir un pensamiento complejo, el cual predomina actualmente, y en función a ello organizar la didáctica y la pedagogía necesaria para generar una formación cónsona con la realidad, con el aprendizaje que engloba la relación conocer/desconocer y como accionarnos para resolver.

De acuerdo con Morín (1994), “de todos modos, en la crisis de los fundamentos y ante el desafío de la complejidad de lo real, todo conocimiento necesita hoy reflexionarse, reconocerse, situarse, problematizarse. La necesidad legítima de todo aquel que conoce, en adelante, dondequiera que esté y quienquiera que sea, debiera ser: no hay conocimiento sin conocimiento del conocimiento”, volvamos a una pedagogía desde la reflexión, el amor, la filosofía, el pensamiento, la curiosidad y el ejemplo, estas premisas no son ajenos a la educación universitaria, el estudiante que estamos formando como profesional es el mismo que dio sus inicios a los 3 años de edad, incluso antes, no ha cambiado en su esencia, sigue siendo el mismo curioso y ávido de aprender, conocer y saber.

**Conclusiones**

Solo desde nuestro cambio de actitud en la formación universitaria hacia la complejidad moriniana podemos garantizar profesionales abiertos a la transformación, a la crítica y autocrítica para contribuir a la sociedad. La universidad como centro formativo por excelencia debe marcar las pautas curriculares que sean cónsonas a la complejidad que vivimos y experimentamos. Reconociendo que la realidad es compleja y que amerita de cambios de perfiles para generar conocimiento y saber, y que a través de este podamos cambiar y mejorar, estaremos garantizando calidad, sostenibilidad, inclusión, equidad y una formación profesional con apertura hacia lo social y lo colectivo.

Es importante, para esta tarea formativa, conocer, comprender, entender e interpretar los siete saberes necesarios plateados por Morín, así como los principios que propone para la educación; pues en ellos encontraremos las respuestas que desde la pedagogía y la didáctica deben generarse para aprender y enseñar desde estas premisas, si las desconocemos no podremos ser capaces de enseñar como desafiar las incertidumbres, dudas e inquietudes que la realidad nos presenta. Y asumiendo ese conocimiento propuesto por Morín, estamos en la cualidad formativa de impregnar nuestra praxis pedagógica desde un currículo contextualizado, flexibilizado y lugarizado hacia lo que necesitamos porque la sociedad y el contexto así lo amerita.

**Referencias**

Morín, E. (1994). El método III: el conocimiento del conocimiento. Madrid, España: Cátedra.

Morín, E. (1997). Los siete saberes necesarios de la educación del futuro. Multiversidad Mundo Real.

Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Unesco, Santillana.

Morín, E. (2007). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. (1ª ed., 6ª reimp). Buenos Aires: Nueva Visión.

Morín, E. (2008). Reformar la educación, la enseñanza, el pensamiento. Este país (202), pp. 4-9. Recuperado de http://estepais.com/inicio/historicos/202/1\_propuesta\_reformar%20la%20educacion\_morin.pdf

Suarez, M. (2016). Lineamientos curriculares para la municipalización en la educación inicial desde una visión socio constructivista. Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”. Proyecto de Tesis para optar al título de Doctor en Educación. Santa Ana de Coro, Falcón. Venezuela.